

La iglesia de San Miguel Chapultepec, imágenes de la muerte olvidada*

*Artículo escrito en el año 2006 y modificado en 2017

Elsa Malvido
† 11 de abril de 2011

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Guadalupe Espinosa

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Resumen: Dentro de las actividades arqueológicas del bosque de Chapultepec, en 2005, durante las obras de colocación de una reja en la entrada del Jardín de los Leones, se detectó un antiguo cementerio del periodo virreinal, en el que se hallaron esqueletos humanos enterrados a la usanza católica, así como otros envueltos en petate y contenidos en ollas. De ello se deduce que a partir de la introducción del catolicismo en la región, en el siglo XVI, se construyeron centros religiosos en torno a las comunidades indígenas, con el propósito de crear un fenómeno de reducción, mismos que se reflejan en las características óseas y artefactos asociados a éstos. La destrucción que se ocasionó a esa sección del cementerio se debió a la colocación de la infraestructura para el agua potable, en la década de 1960, y a la posterior construcción de la avenida Circuito Interior. No obstante, se rescataron 48 ejemplares, que dan testimonio de la vida indígena y virreinal durante el siglo XVI al XIX.

Palabras claves: cementerio, esqueletos, destrucción parcial, antropología física, indígenas, mestizos, arqueología histórica.

Abstract: Among the archaeological activities conducted in Chapultepec Forest in Mexico City in 2005 during the construction of a gate in the entrance to the Lions' Garden, archaeologists detected a viceregal cemetery, where human skeletons were buried according to Catholic custom, while others were wrapped in fiber mats and put in ceramic vessels. These remains suggest that with the introduction of Catholicism to the region in the 16th century, religious centers were built around indigenous communities for purposes of reduction, a process also reflected in the bone characteristics and associated artifacts. The destruction in this section of the cemetery was caused by the introduction of drinking water infrastructure in the 1960s and the subsequent construction of the Avenida Circuito Interior. Nevertheless, forty-eight skeletons were salvaged, which attest to indigenous and viceregal life in the 16th to 19th century.

Keywords: cemetery, skeletons, partial destruction, physical anthropology, indigenous population, mestizos, historical archaeology.

En honor a Elsa y a sus pensamientos acerca de la muerte...

En este trabajo se presentan algunos resultados de la investigación sobre el antiguo cementerio de San Miguel Chapultepec, los cuales se obtuvieron dentro de las investigaciones por salvamento arqueológico realizadas por el “Proyecto arqueológico Bosque de Chapultepec”, en el transcurso de los años 2004-2005 (De Covarrubias, 1984, Monterrosa, 1979: 46-60).

En uno de los principales accesos al bosque, nombrado “La puerta del Jardín de Leones”, en la primera sección, justo donde se encuentra una de las salidas de la estación Chapultepec del Sistema de Transporte Colectivo Metro, en el sitio en el que se colocaría una nueva reja con motivo de las obras del Plan maestro de la primera sección del bosque de Chapultepec, a cargo del arquitecto Mario Schejtnan, del Grupo Diseño Urbano, se hallaron algunos huesos humanos durante la excavación para la colocación de los postes de cimentación que sostendrían la reja (figura 1).

Los resultados de la excavación evidenciaron 48 esqueletos de distintas edades y sexos. La mayoría de los entierros se pudieron identificar en una posición decúbito dorsal extendido, con los brazos entrecruzados, misma que conservan los entierros a la usanza católica, quienes tranquilamente debían esperar la paz de los sepulcros y la resurrección de los cuerpos, según el rito católico (Pardo, 1997) (figura 2).

No obstante, presumimos que la sección excavada es sólo una muestra del antiguo cementerio, por lo que suponemos se extienden estas evidencias a mayor amplitud en el área de la reja de acceso al Jardín de Leones, así como a una de las entradas de la estación del metro Chapultepec. Aclaremos que el estudio de los restos óseos quedó bajo la responsabilidad de la Dirección de Antropología Física del INAH, a cargo de la doctora Josefina Mansilla, con quien la historiadora Elsa Malvido ya había trabajado en el cementerio de Huexotla, donde encontraron similitudes en el patrón

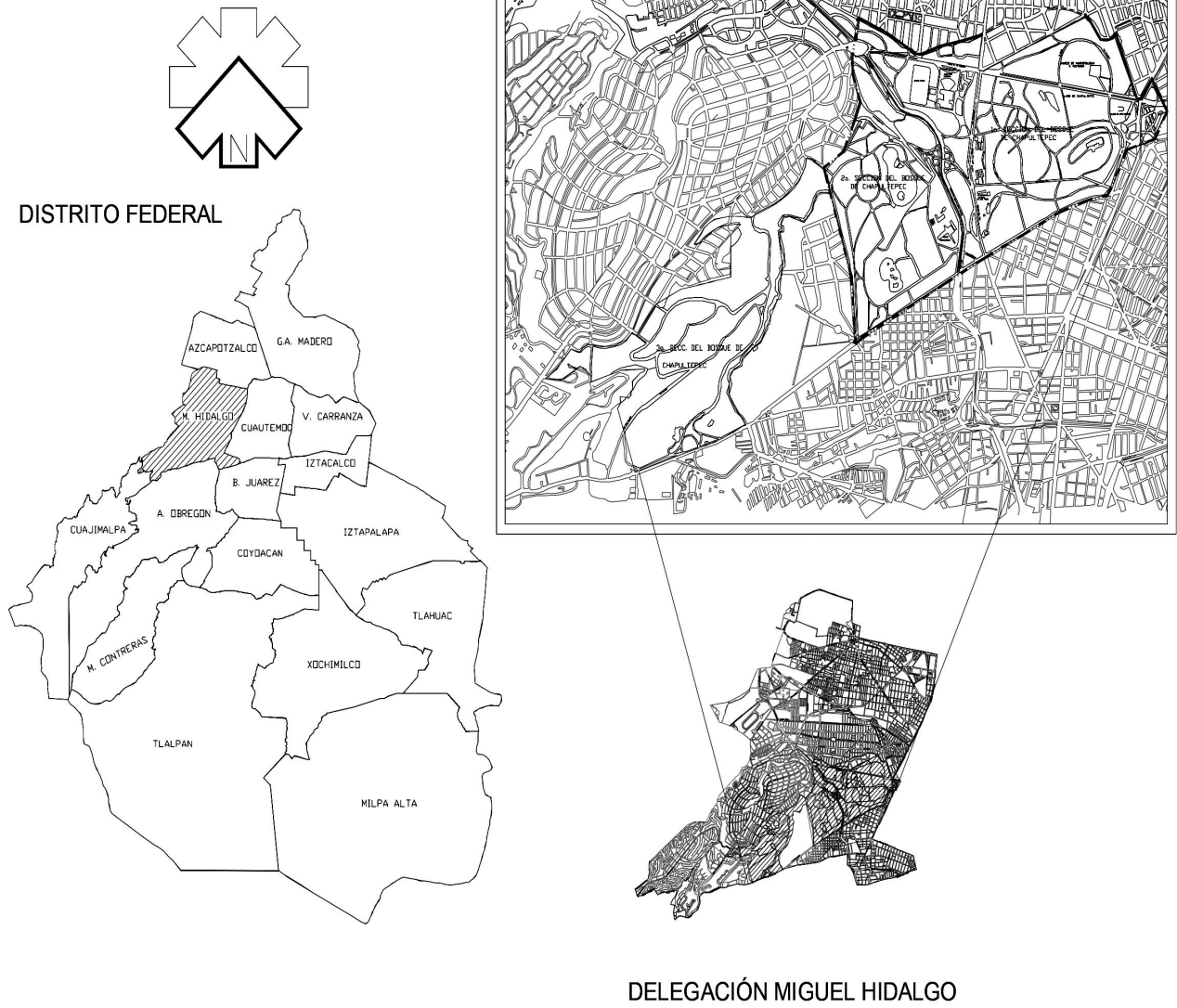


Fig. 1. Ubicación del Jardín de los Leones. Fuente: Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec, INAH.

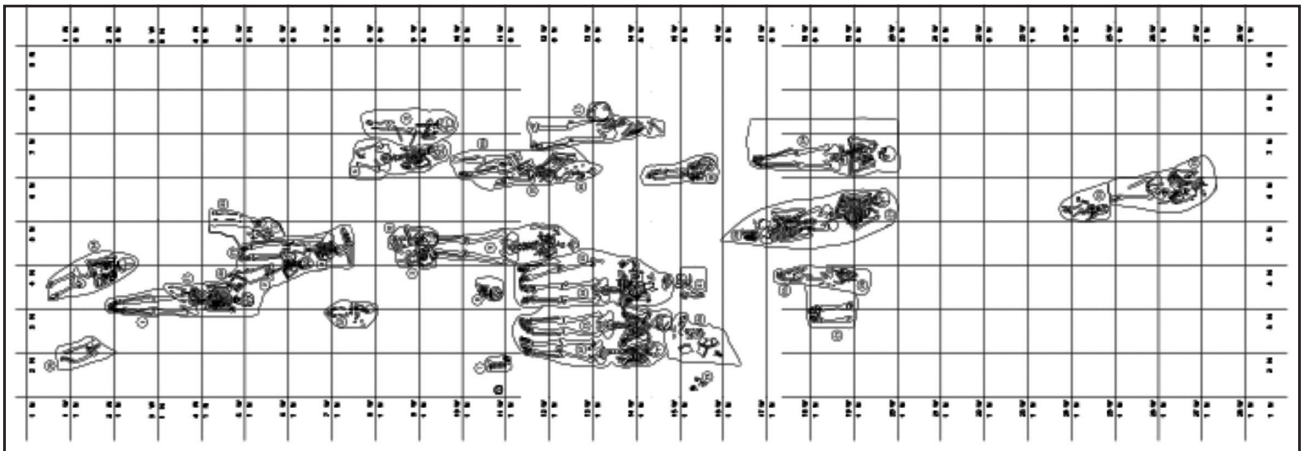


Fig. 2. Disposición de esqueletos en el cementerio. Fuente: Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec, INAH.

y disposición de los entierros (Malvido, Mansilla y Pompa, 1986), al igual que en el cementerio del Jardín de Leones de Chapultepec. De ese análisis derivó el artículo escrito por Juan Cervantes (2008), denominado “La antigua iglesia de San Miguel Chapultepec y sus entierros”, donde detalla los análisis realizados a estos esqueletos y sus posibles causas de muerte.

Por otra parte, en este artículo se muestra cómo los datos obtenidos mediante el trabajo arqueológico reconstruyen una imagen del cementerio, instándonos a unirlos con otros documentos históricos, que sugieren conformar una brevísima historia de la ocupación del área; además, aquí se expone la modificación del paisaje a la que fue sometida la antigua zona de lagos de Tenochtitlán desde la conquista castellana hasta el siglo XXI, y así poder dar vida a la imagen de la muerte olvidada (Sigvald, 1948).

El trabajo arqueológico

Ante el hallazgo en el área de la reja en el Jardín de Leones, se abrió un frente de excavación de 14.35×3.45 m, aproximadamente, a lo largo del área donde ésta sería instalada y hacia el bosque de Chapultepec, lo que garantizaba una protección al área de excavación. Se ubicó un datum a 2250 msnm. La excavación se bajó en 8 niveles métricos de 20 cm, haciendo la separación de materiales arqueológicos según sus características

por nivel estratigráfico, registro fotográfico, y registro tridimensional de artefactos, además de anotar en todas las etiquetas, el sector o ubicación de acuerdo con la retícula de excavación, o a la asociación directa con algún esqueleto previa numeración conforme iban apareciendo; además, en todos los esqueletos se tomaron muestras para *flotación*, con el fin de recuperar información que no era visible en el campo (Espinosa, 2006).

Cabe mencionar que, por instrucciones del entonces director del Museo Nacional de Historia, el restaurador Luciano Cedillo Álvarez, se dispuso no remover ningún esqueleto de su lugar, ya que se tendría como propósito exhibir en una ventana arqueológica este descubrimiento, para demostrar el potencial arqueológico con el que contaba Chapultepec. Ante esta situación, los trabajos de excavación tendrían que continuar, por lo que se decidió aplicar la obsoleta técnica de excavación por *banqueo*, ya que era la única manera de no remover los esqueletos, y que nos permitiría continuar trabajando. No obstante, el registro fue exhaustivo para correlacionar posteriormente los niveles de ocupación. (figura 3).

Ante el constante hallazgo de esqueletos, excavábamos un poco en las paredes laterales para recuperar más información, aunque no pudimos avanzar más; por lo que el hallazgo aún continúa intacto hacia esta zona. Los tres primeros niveles de excavación consis-



Fig. 3. Restos de los entierros pertenecientes al atrio de la iglesia de San Miguel Chapultepec (antes/después). Fuente: Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec, INAH.

tieron en capas modernas de loseta, cemento y tepetate, y sólo hubo presencia de fragmentos de huesos humanos, tiestos y materiales modernos. En el nivel 4 (60-80 cm) se identificó la presencia de un niño y un bebé, este último asociado a un cajete prehispánico de tipo rojo bruñido, característico del tipo Azteca III. En el nivel 5 (80 cm a 1 m) se excavaron 13 esqueletos: 10 bebés y niños, así como 3 adultos. Uno de los esqueletos de bebé tenía entre las clavículas una medalla de aleación de plata y plomo envuelta en un textil, que estaba muy erosionada, por lo que no se conservó la imagen. Otros dos niños mostraron en el área de las costillas pequeños botones de porcelana, que son parte de la indumentaria de la época.

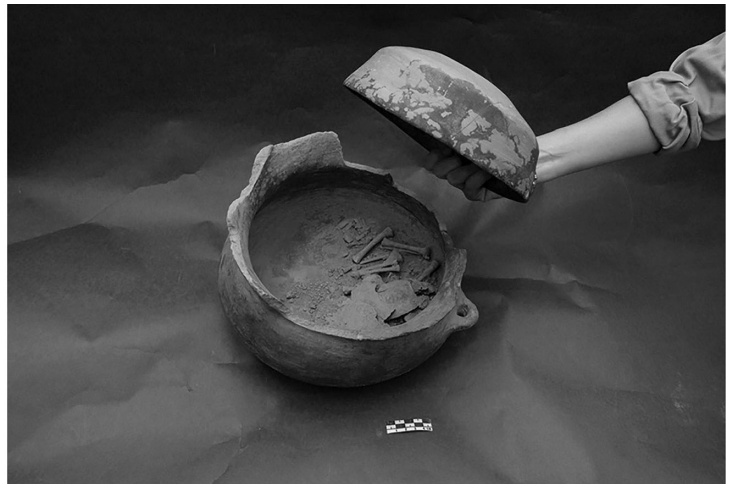
En el nivel 6 (1 a 1.20 m) se registraron 25 esqueletos: 13 niños, 1 adolescente y 11 adultos. Un esqueleto conservó una pequeña cruz de hueso a la altura del esternón; los restos de un niño tenían entre las costillas un botón de porcelana; un cuerpo más presentó un alfiler de metal de la época virreinal;

una cerbatana de cerámica y un pequeño relicario con la imagen de la Congregación de los Carmelitas Descalzos descansaba sobre las costillas de otro adulto; otro esqueleto tenía una pequeña cuenta de caracol en el área medial de la tibia izquierda y restos de textil en el cráneo, mientras que otro bebé estaba envuelto en un petate y conservaba una pequeña corona de espinas de madera en el área del cráneo (figura 4).

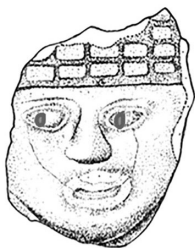
Para el nivel 7 (1.20 a 1.40 m) se hallaron 3 adultos, 1 adolescente y un niño. En el nivel 8 (1.40 a 1.60 m) sólo se recuperaron 3 individuos: una pareja de mujer y hombre en posición extendida, y un neonato dentro de una olla café con características del período Azteca, la cual estaba cubierta por un cajete naranja a modo de tapaplato (Espinosa, 2006). Cuando se niveló el octavo nivel, se realizaron dos pequeños pozos de sondeo aleatorios en la superficie del área de excavación, bajando un metro más de profundidad, con el fin de verificar si no había más restos humanos



Botones de porcelana



Entierro en olla



Figurilla



Petate

Fig. 4. Objetos asociados. Fuente: Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec, INAH.

sepultados; sin embargo, no se encontró evidencia alguna y más bien se coincidió con el nivel freático.

El *banqueo*, en cierta medida, fue de gran ayuda, puesto que la grave alteración de capas culturales por obras ejecutadas durante la construcción del Circuito Interior no permitía definir bien el contexto, y un esqueleto *banqueado in situ* nos permitió observar, por medio de su base, la posición y reconstrucción estratigráfica original en que fue depositado. Cabe mencionar que la mayoría de los huesos presentaron un estado de conservación regular, porque el apisonamiento provocado por el flujo de millones de visitantes durante años por el acceso de la reja del Jardín de Leones al bosque de Chapultepec causó una fuerte compactación y deterioro de los esqueletos. Las circunstancias del área de estudio nos ayudaron a estimar, al final del proceso de excavación, que sólo se conservó intacto un 40% del hallazgo, y el otro 60% fue perdido tanto por la construcción del puente del Circuito Interior como por la instalación de tuberías de agua y de corriente eléctrica que aún estaban entre los restos humanos.

El material arqueológico recuperado fechaba periodos que abarcan desde el periodo Ticoman (800-500 a.C.) hasta el Azteca IV (1500-1540 d.C.), y el colonial de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Hubo otros artefactos detectados de diversas temporalidades (además de los ya descritos): excéntricos de obsidiana, malacates de cerámica, pelotas de piedra, clavos de madera y medallas de plata, entre otros materiales como bolsas de plástico modernas. Casi todos los es-

queletos conservaron una orientación entre los 75° y 90° E de N, con excepción de los bebés enterrados en la olla y el envuelto en petate (figura 5).

Breve historia de Chapultepec y los cambios sufridos después de la Conquista

La excavación arqueológica en el Jardín de Leones nos llevó a efectuar una breve revisión de documentos y archivos relacionados con el área, además de invitar a investigadores especialistas y antropólogos físicos de quienes nos interesaba su opinión (Xabier Lizarraga, Elsa Malvido, Amparo Gómez, Josefina Mansilla, Linda Manzanilla, Juan Cervantes y Grégory Pereira, co-municación personal, 2005).

A través de Cervantes (2008), ahora conocemos la identificación de individuos registrados en el cementerio; predomina la muerte de infantes y féminas, contemplando un rango de mortandad de: menor a 1 año a los 40 años de edad, identificando las patologías registradas en huesos; tal y como se muestran en la siguiente tabla y estadística patológica (figura 6).

En relación a ello, Malvido opinaba que al consumarse la caída de Tenochtitlán, los españoles comenzaron a organizar los poblamientos de acuerdo con sus costumbres y creencias, como preferir tener un lugar digno para entierros, por lo que el lugar conveniente fue dentro de las iglesias, según el modelo cristiano. Al respecto debemos mencionar que en 1546 Carlos V emitió una ordenanza para el enterramiento de la

| Capa | Ticomán | Xolalpan | Metepec | Coyotlatelco | Tollan | Azteca I | Azteca II | Azteca II-III | Azteca III | Azteca IV | Total |
|-------------------|---------|----------|---------|--------------|--------|----------|-----------|---------------|------------|-----------|-------|
| C | - | - | 18 | - | - | 9 | 186 | 71 | 364 | 169 | 817 |
| E | 1 | - | 4 | - | - | 20 | 38 | - | 3 | - | 65 |
| F | 2 | 1 | 31 | 1 | 4 | 77 | 376 | 41 | 1028 | 339 | 1930 |
| H | 1 | - | - | - | - | - | 7 | - | - | - | 7 |
| I | 1 | - | 23 | - | 3 | 21 | 77 | 22 | 215 | 25 | 387 |
| K | 2 | - | 7 | - | 1 | - | 139 | 12 | 162 | 35 | 358 |
| L | - | - | - | - | 2 | 3 | 22 | 1 | 25 | 6 | 59 |
| M | - | - | 1 | - | - | 6 | 88 | 1 | 58 | 14 | 168 |
| N | - | - | 1 | - | - | - | 15 | 9 | 99 | 48 | 172 |
| P | - | - | 9 | - | - | 5 | 66 | 4 | 72 | 4 | 160 |
| S | - | - | 1 | - | - | 10 | 33 | - | 42 | - | 86 |
| T | - | - | 10 | - | 1 | 49 | 68 | - | 86 | - | 214 |
| Sin procedencia | - | - | 3 | - | - | 3 | 16 | - | 56 | - | 78 |
| Total | 6 | 1 | 108 | 1 | 11 | 203 | 1131 | 161 | 2240 | 640 | 4502 |
| Porcentaje | .13 | .02 | 2.39 | .02 | .24 | 4.5 | 25.12 | 3.57 | 49.70 | 14.21 | 100 |

Fig. 5. Cerámica prehispánica registrada. Fuente: Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec, INAH.

| Grupo de edad (años) | N | % | Femeninos | Masculinos |
|----------------------|----|-------|-----------|------------|
| >1 | 9 | 18.75 | | |
| 1 a 5 | 16 | 33.30 | | |
| 5 a 10 | 2 | 4.17 | | |
| 10 a 15 | 2 | 4.17 | | |
| 15 a 20 | 3 | 6.25 | 2 | 1 |
| 20 a 25 | 5 | 10.42 | 3 | 1 |
| 25 a 30 | 5 | 10.42 | 3 | 2 |
| 30 a 35 | 5 | 10.42 | 3 | 2 |
| 35 a 40 | 1 | 2.08 | 1 | 0 |

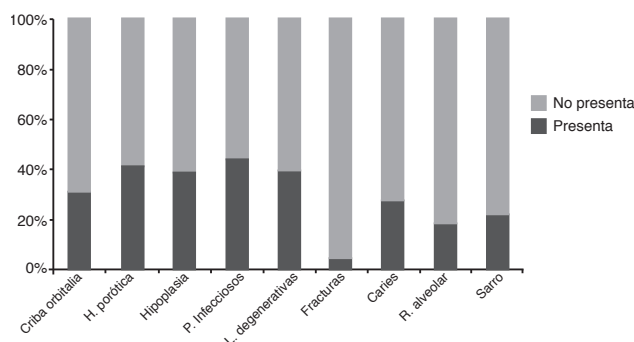


Fig. 6. Resultados del análisis de sexo, edad y muerte. Fuente: Cervantes, 2008.

gente y solicitó que los indios cristianos que fallecieran fueran enterrados en sagrado (*Boletín del AGN*, 1940: 186). Esta tradición continuó hasta 1860, cuando las Leyes de Reforma establecieron que los cementerios debían salir de la ciudad, y entonces se fundó el panteón civil de Dolores (Malvido, comunicación personal, 2005).

No obstante, es posible que en tiempos anteriores a los mexicas el sitio tuviera otro nombre, ya que, según los restos arqueológicos y las investigaciones realizadas por Moreno y Espinosa en el bosque de Chapultepec (1999-2008), hay evidencia de que la zona fue ocupada desde el Preclásico por culturas del centro de México y de que hubo ocupación desde 1250 a. C., por los teotihuacanos, desde el Clásico, y por otros grupos mucho antes de la llegada de los mexicas en 1299 d. C., cuando ya se le conoció como Chapulteptl, (cerro del chapulín o la langosta), como indican las fuentes (Espinosa, 2006; Fernández, 1988: 14-30).

El cerro —y por tanto, sagrado— fue una importante fuente de vida, particularmente, por el manantial que emanaba de sus entrañas, así como por la cueva a sus espaldas, que fueron utilizados en ese tiempo como espacio dedicado a los Dioses del agua, la vegetación, el inframundo y la caza, y tuvo el carácter de sitio exclusivo para los señores, espacio de enterramiento de los grandes y de los comunes (*Códice Panes-Abellán*, vol. IV, lám. 148); lugar de mitos, productor de plantas medicinales para su salud,

área de retiro, meditación, sacrificio, esparcimiento, abasto de agua dulce para la ciudad de Tenochtitlán, y como jardín. Así, a decir de Alain Musset:

El jardín prehispánico aparece como un resumen de todos los conocimientos agrarios e hidráulicos nacidos del contacto entre pueblos conquistadores y conquistados. Sólo la llegada de los españoles pudo trastornar sus esquemas e imponer una manera distinta de percibir los espacios... Recargados de símbolos, profundamente implicados en la cosmogonía antigua, tuvieron que dejar su lugar a otros símbolos, a otras concepciones del mundo (Musset, 1992: 128).

Y eso sucedió con Chapulteptl, pues a diferencia de otros asentamientos indígenas coloniales, el pueblo de San Miguel Chapultepec no se conformó sobre altares u otras casas, sino sobre espacios deificados robados al agua y al jardín, símbolos y bienes básicos que fueron transformados (Marroquín 1912). Ahora bien, debemos de rescatar del olvido y recrear la imagen de los individuos que construyeron vivieron y murieron en ese asentamiento, que se transformó en el pueblo de San Miguel Chapultepec, cuyos restos de su iglesia encontramos.

San Miguel Chapultepec, pueblo de indios, 1521-1913

Los mexicas, a raíz de la gran inundación que vivieron en el año de 1450 d. C., se vieron precisados a regular el flujo de agua de los lagos por medio de una albarraza construida por Nezahualcóyotl, la cual permitió que el agua dulce procedente de los manantiales llegara a varios lugares, separándola de las aguas salobres (Espinosa, 2006); sin embargo, con la llegada de Cortés, se rompió el equilibrio hidráulico que guardaba el entorno lacustre de la Gran Tenochtitlán, pues destruyeron en varias zonas el albarradón para dar paso a sus embarcaciones e invadir la isla. Además, Cortés ordenó tapar las acequias que existían con el material de demolición de los templos que destruyó. Después, al necesitar un sistema de agua potable, ejecutó la reactivación y levantamiento de canales y acueductos que había al poniente de Tenochtitlán para su abastecimiento. Chapultepec, por la particularidad del nacimiento de agua de manantial, se convirtió en uno de los bienes más preciados para los conquistadores. Fue entonces cuando se mandó a muchos indios tributarios para reordenar la salida desde la misma montaña del gran acueducto de Chapultepec, ahora con formas romanas, y la mantendrían al caño desde su propio nacimiento (Espinosa, 2006).

De acuerdo con Malvido, el *Códice de Chapultepec* relata lo que sucedió en 1521, sólo unos años después de la Conquista y a dos de haber padecido la gran viruela (Malvido, 2004):

Con el año diez y nueve entraron los españoles, y entró el Marqués, en Chapultepeque, que ya estaba sin agua por lo que se mandó señalar y medir la tierra y se fabricó la primera vivienda que no había mucha gente [...] y sirva de defensa y original de la fábrica de la casa y medidas de las tierras que en ese entonces se dieron [...] la tierra llega hasta el paraje que llaman Tenextlal-pam (que quiere decir tierra de cal) en donde se puso una señal y costó mucho trabajo el encaminar el agua y escarbar [...] por lo que preguntareis como se cogieron las tierras, porque vinieron de todas partes a trabajar y escarbar para encaminar el agua a Tenochtitlán que así se había de llamar la Ciudad [...] comenzaron a trabajar los naturales de Mamalhuasco, y los naturales de Izictepeque, los naturales de Tenango y los de Tepoztlán, los de Milpa [N. d. A., creemos que se trate de Amilpa], los de Yecapiztla, y los de Xuchimilco sin otros innumerables naturales que vinieron y a todos los mantuvimos [...] [Gerhard, 1986: 185; Melgarejo, 1982].

En las fojas posteriores se regresa a hablar de los linderos del pueblo: “El llano que está tras el cerro llega hasta el marquesado y hasta ese pasaje se hizo su lindero” (Gerhard, 1986:188). Por razones que aún no están del todo claras, dice Gerhard, “el nivel del lago de Texcoco comenzó a descender a comienzos de la década de 1520 y para 1550 eran tan bajos que la costa había retrocedido hasta estar a cierta distancia al este de la ciudad, dejándola rodeada no ya de agua sino de pantanos” (Gerhard, 1986: 185).

Para nosotros todo se aclara cuando sabemos que al desaparecer el 90% de los nativos, infectados por la primera epidemia de viruela, muchos de ellos debieron ser los encargados de mantener y controlar las aguas de los lagos, llevándose consigo el secreto de la magnífica obra hidráulica, por lo cual fue necesario traer gente de los poblados vecinos para que hicieran la nueva obra de conducción del agua a la ciudad; no obstante, tuvieron que desecar otras tierras para hacerlas agrícolas y poder pagar el tributo al rey. Estos cambios severos contribuyeron a cambiar el clima junto con la tala indiscriminada de árboles para la construcción de la ciudad castellana, conformando una de las más graves destrucciones ecológicas, a decir de Linné Sigvald (1948), y lo confirman las imágenes del *Códice Chapultepec*.

En ese mismo manuscrito se asentaron los títulos de la fundación del poblado que adquirió el nombre del patrono de los muertos, el arcángel san Miguel,

considerado el capitán de las tropas celestiales para vencer a Lucifer y quien porta la balanza de las buenas y malas obras de los católicos, las cuales son pesadas durante el Juicio Final para designarle al alma su sitio en espera de la resurrección: purgatorio, cielo o infierno; el sitio conservó su apellido o locativo indígena. Estuvo bajo la doctrina franciscana y muy tempranamente sus recientes habitantes levantaron la pequeña iglesia del mismo nombre, que en ocasiones se ha confundido con la ermita de San Miguel, construida casi en las mismas fechas en lo alto del cerro; siguiendo la costumbre medieval, su piso fue utilizado como cementerio local (Gerhard, 1986: 113):

Nosotros los primeros que fabricamos nuestras viviendas comenzamos a fabricar la iglesia, se midió por las cuatro partes de lo largo y ancho, y para que se fabricara la iglesia lo más breve que se pudiese remitimos a todas partes y ayudasen y comenzamos en el año de 1521 [...] Nosotros acabamos la Iglesia y lo que se gastó en ella, como le dejaron dicho nuestros padres y abuelos que fueron los primeros de este pueblo [...] dejamos asentado todo lo que se comprare para el culto de la santa iglesia por no haberlos para el Santo Sacrificio de la misa [...] en 21 de abril de 1523 años.

Para la iglesia se hicieron las puertas de madera y se compró un Cristo, un frontal y una casulla, un santo Cristo y un lienzo del señor san Miguel el patrón del altar mientras se hacía uno de bulto, se compró un cáliz, en el año de 1524 se acabó de techar el coro, ya que la madera la trajeron cargando y ese año se acabó la imagen de san Miguel, en agosto, luego la capa para el santo y unas alas de plumas [...] un misal [...]

Todo esto bajo la ayuda y consejo de los franciscanos, los cuales les dijeron que visitaran al padre provincial para informarle, quien se puso en camino para ver la obra y se declaró el jueves 15 de septiembre de 1524 para sus devoción que se celebrara como bautismo de señor san Miguel por ser judío [...] aunque faltó la campana.

Creemos que la designación de ser judío y necesitar el bautizo la imagen se debió a que, al ser pintada por manos indígenas, requería del bautizo para consagrarse y dejar la herejía, como se les explicó a ellos. La bendición fue el 15 de septiembre de 1524, asistiendo: “El señor arzobispo don fray Diego de Contreras, el padre provincial fray Lucas de Morales, el padre guardián fray Alonso de Molina y otros reverendos más, tres días hubo misa cantada y nosotros los naturales asistimos sirviendo [...] en marzo se hizo la Santa Cruz y la peana que está en el patio” (Melgarejo, 1982). Por supuesto, bendecir la iglesia facultó que se pudieran realizar entierros bajo su piso, pues el documento afirmó:

Que siempre había de ir a la parroquia de señor san José que por sí accidente les sucedía que de noche y Dios se acordaba de ellos, como antes les había sucedido, que había personas que se morían sin confesión y amanecía difunto porque en ese entonces no tenía iglesia, por lo que se iban a enterrar los cuerpos allá y recibíamos los Santos Sacramentos y Santísimo Bautismo y el Santo Sacramento del matrimonio, oíamos misa y nos contábamos, y ahora ya tenemos nuestra iglesia y ahora dicen que pidamos un padre que nos venga a cuidar [...] andamos en eso para ir a ver la padre provincial. Aquí nos dieron un padre para que nos cuide en este pueblo de Señor San Miguel Chapultepec, por el mes de enero de 1525 en que fue fray Juan Gaspar y compramos una carreta de cal para hacer el campanario” (Melgarejo, 1982).

La iglesia continuó dando sus servicios como cementerio hasta mediados del siglo XIX (1860);¹ como templo, funcionó desde 1523 —recién consumada la conquista material y espiritual de México Tenochtitlán por los castellanos— hasta principios del siglo XX, cuando fue demolida por las primeras obras de modernización del “bosque de Chapultepec”, según los documentos del Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM, vol. 1241, exp. 25).

Más documentos de la Dirección General de Patrimonio Inmobiliario Federal se refieren también a la población de San Miguel y su iglesia. Un documento del 8 de mayo de 1751 menciona que el señor Luis Chávez era alcalde de este pueblo y su hermano don Julián era el fiscal de la iglesia (Catastro 2142, legajo G1). Un escrito más en la historia de este pueblo es el de los años 1847 y 1856, del que transcribimos lo siguiente:

Escelentísimo [sic] señor gobernador del Distrito: Los que suscribimos del pueblo San Miguel Chapultepec, ante anuencia respetuosamente espocimos que desde el año de 808 posemos unos terrenos que nos repartió el señor virrey Yturriagaray, para que formásemos de nuevo el pueblo, pues aunque *ya era antiquísimo se había despoblado* y para poblarlo dispense a dicho Sr. virrey, que se solicitaran pobladores y se repartieran de nuevo las tierras valdías [sic] que había y en consecuencia, se nos diera un silio de 5 cuartillas de sembradura de maíz a cada cabeza de familia. De esta manera hemos continuado hasta ahora en magnífica posesión de padres a hijos. Estos terrenos pertenecen a cada uno de nosotros [...] Estas tierras, por estar en algunas partes ensalitradas, se valuó a razón de 8 mil pesos caballería,

importando a este precio los treinta y un lotes dihos. Señor juez, y advierte, que el reconocimiento debe ser del supremo gobierno, por que cuando se hizo al pueblo sesión de estos terrenos por el gobierno español, eran considerados valdíos [sic] sin que por esto se entiendan que renuncian los derechos que les competen para solicitar del mismo supremo gobierno, que se les declare propiedad cesando el gravamen del senso [sic].

En otro expediente, de 1873, se menciona que en el pueblo de San Miguel Chapultepec se encontraban unos terrenos baldíos pertenecientes al supremo gobierno, “por haberlos comprado y pagado el emperador Maximiliano”; en esos documentos se cita también la existencia del panteón de Dolores. Por otra parte, muchos años antes (AHCM-1760), el pueblo había tenido que ser trasladado a otro lugar debido a los terribles cambios ecológicos por la imposición de una cultura que no entendió cómo vivir en los lagos y los desecó, lo que ocasionó que incrementara la salinidad, que invadió las costas del lago y todos los bordes antiguos, con lo que la zona se tornó invivible e improductiva. Más tarde, los censos generales de población levantados durante los gobiernos borbónico y del México independiente mostraron al manantial agotado y la despoblación casi total del sitio, no había más de 200 habitantes para 1910; en ese periodo el bosque ya era residencia presidencial y los habitantes de la ciudad lo visitaban (AHCM, 1760).

Así, la muestra y la cantidad de restos óseos excavados en la zona dejaron ver que descubrimos el cementerio de la antigua iglesia del pueblo de San Miguel Chapultepec. Esto lo afirmamos por varias razones: los estratos identificados en el *banqueo* mostraron *perfiles de horizontalidad*, es decir, capas asociadas a la presencia de agua (Harris, 1979). También debemos considerar que el lugar del hallazgo está muy cercano al acueducto de Chapultepec y para la época virreinal, las orillas del bosque eran aún una zona lacustre, tal y como lo muestra el plano de Juan Gómez de Trasmonte: *Forma y levantado de la Ciudad de México*, de 1628. Además, los restos de vértebras y espinas de pescado recuperadas en la flotación de los entierros del Jardín de Leones confirman que la iglesia y el pueblo se hallaban en las cercanías del lago.

Otras imágenes, como el biombo de la *Ciudad de México al finalizar el siglo XVII*, de Diego Correa, identifican la iglesia y el área del pueblo de San Miguel en la zona del hallazgo. En el caso de la excavación del Jardín de Leones no encontramos huellas de los cimientos del templo puesto que, como ya se mencionó, las recientes obras del puente del Circuito Interior y el Sistema de Transporte Colectivo Metro destruyeron cualquier rastro, o bien, se encuentran ubicadas en

1 En las Leyes de Reforma se retomó la propuesta de sacar del pisos de las iglesias a los muertos para llevarlos a sitios altos, donde se cruzan los vientos, fuera de poblado, características ya solicitadas por las Reformas borbónicas, aunque fue difícil para la población aceptarlas y para el Estado financiarlas.

áreas contiguas. También sabemos que, para 1770, en el pueblo de San Miguel Chapultepec se hablaba mexicano y su capilla era dirigida por un auxiliar de franciscano, tal y como lo representa el *Mapa parroquia cabecera* (1770), y la “Ubicación del plano oriente-poniente” en el *Croquis de la jurisdicción de Tacuba* (1792), y en el *Atlas geográfico estadístico de la República Mexicana*, de Antonio García Cubas (1858), donde aún se observa el pueblo de San Miguel (Lombardo, Terán y Mayer, 1996).

Esta breve revisión de archivo nos sirvió para entender el contexto arqueológico del hallazgo en el Jardín de Leones y conocer más acerca del tipo de población de la zona durante los siglos XVI a XIX, periodo en que suponemos fue utilizado este cementerio.

Posibles causas de muerte

Los 48 esqueletos del antiguo pueblo de San Miguel Chapultepec revelan el análisis de las causas de muerte de la época, a partir de lo cual es posible inferir los modos de vida, las actividades y la densidad demográfica, sin restar la posibilidad de muertes ocurridas por procesos infecciosos fracturas o enfermedad (Cervantes, 2008).

En principio, el hallazgo de la olla que contenía un bebé detectada durante el proceso de excavación arqueológica nos indica posibles actividades rituales prehispánicas de inhumación y sacrificio humano practicadas aún durante el contacto español. Se dice que dicha costumbre consistía en amortajar a muertos o víctimas vulnerables como niños, mujeres, ancianos, nobles y gente humilde, disponiendo los huesos dentro de una olla o jarra. En el caso de los niños, se ha propuesto que se sacrificaban cerca de los cerros para hacer peticiones de lluvia; si lloraban, era señal de buen augurio. También consideramos que esa costumbre pudo estar relacionada con ofrendas al lago, tal y como sucedió en el área del Templo Mayor (Malvido, comunicación personal, 2005).

No obstante, se podría pensar que las personas del cementerio de Chapultepec pudieron haber muerto por las epidemias ocurridas poco después de la Conquista. Se tiene referencia de que la viruela (1521 d. C.), el sarampión (1530 d. C.) y la peste (1545 d. C.) arrasaron con 90% de la población indígena (Malvido, comunicación personal, 2005). En el caso de los esqueletos encontrados en el Jardín de Leones, no creemos que se trate de muertes por pandemia, puesto que, en otros lugares, el patrón en que disponían los cuerpos de las personas que estaban contagiadas y que perecían era amontonarlas y depositarlas en fosas comunes. Todos estos factores pueden estar asociados a las observaciones de Cervantes (2008), los

estudios de antropología física efectuados en los esqueletos del cementerio de Chapultepec dan cuenta de un alto porcentaje de indicadores de anemia y procesos infecciosos. Hubo una evidente muestra de individuos infantiles, que son la población más vulnerable, y en aquella época las condiciones alimenticias e higiénicas seguramente eran más insalubres que hoy día. Las patologías dentales presentaron poco porcentaje, siendo la más relevante la caries, que puede ser explicada por el aumento de la ingesta de azúcares y harinas a la llegada de los españoles y una higiene dental insuficiente. Un porcentaje considerable de hombres y mujeres, con una edad que va 30 a 35 años, presentaron enfermedades degenerativas osteoarticulares, y el que sean relativamente jóvenes llama la atención, si consideramos que estas lesiones por lo general se dan con el envejecimiento. Por último, los traumatismos fueron la lesión con menor frecuencia.

Conclusiones

a) En el caso del poblado de San Miguel Chapultepec, según los documentos, fue construido expresamente para controlar el agua, y sus habitantes llegaron a hacer esta obra, desplazando a la población prehispánica; en sentido estricto, ello se deduce al haber objetos de cultura prehispánica en la excavación (Espinosa, 2005: 62-63).

b) Las aguas del lago recirculaban en distintas horas y temporadas del día y a lo largo del año, así que muchos de los materiales arqueológicos no asociados pudieron llegar desde otros poblados.

c) La presencia de tres individuos en el último nivel excavado (pareja de adultos y bebé en olla) demuestra las primeras manifestaciones funerarias católicas de la población indígena en el área de Chapultepec.

d) Sobre los dos niños que fueron enterrados de manera tradicional prehispánica, en olla de barro con tapa de cajete, gracias a los estudios de DNA realizados por el Cinvestav-IPN, uno de ellos ya posiblemente mestizado, se le detectó un gen homocigótico,² así que nuestra hipótesis podría confirmar que fueron ofrendados al lago en alguna de las ceremonias prehispánicas a Tláloc o a los Tlaloques, o que fueron enterrados como en otros cementerios cristianos inmediatos a la conquista castellana, o murieron durante la construcción de la iglesia cementerio, y lo inauguraron antes de ser bendecido por los frailes, manteniendo el sistema de enterramiento de las culturas nativas (Neumann, 1991: 88).

2 Un genotipo homocigoto dominante surge cuando una secuencia determinada abarca dos alelos para el atributo dominante. Uno recesivo, surge cuando la secuencia abarca dos alelos del tributo recesivo.

e) El cerro y bosque de Chapultepec, durante el virreinato, fueron sitios destinados para la recreación y para la morada de los muertos, por lo que desde la época prehispánica también era un lugar de culto.

f) La fundación de la iglesia del pueblo de San Miguel Chapultepec ocurrió en 1571, y quizá el cementerio haya sido usado hasta 1873, cuando ya se cita la existencia del panteón de Dolores.

g) Algunos de los objetos prehispánicos descritos y asociados a los esqueletos del cementerio no son ofrendas directas relacionadas con éstos, sino más bien producto de la remoción causada por obras modernas de capas que alteró el contexto.

h) El área del cementerio era mucho más grande que la zona excavada y desafortunadamente parte de esta evidencia se perdió por la construcción del puente del Circuito Interior, la introducción de tuberías y el Sistema de Transporte Colectivo Metro (figura 7).

Tras haber obtenido estas inferencias podemos decir que la mayor importancia de este hallazgo es el conocimiento de la alta potencialidad de patrimonio arqueológico que aún subyace en el área de Chapultepec, en el que —estimamos— muchos sitios que quizás estuvieron anexos a ese posible panteón se perdieron por la realización de obras modernas. Se deben procurar al máximo que en obras futuras se dé continuidad a estos estudios para garantizar los recursos humanos, financieros y materiales para el registro, salvaguarda y asociación de información histórica y arqueológica que constituye parte del patrimonio cultural del bosque de Chapultepec, reservando áreas para preservar la arqueología y avances de la ciencia. Eso siempre pensó Elsa, la *amante de la muerte*.



Fig. 7. Imagen de Elsa Malvido, quien observa un entierro en olla. Fuente: Proyecto Arqueológico Bosque de Chapultepec, INAH.

Bibliografía

Archivo Histórico de la Ciudad de México

- s. f. AHCM, VOL. 1241, exp. 22.
- s. f. AHCM, vol. 1241, exp. 25.
- s. f. AHCM, vol. 1241, exp. 1760.
- s. f. AHCM, Plano del Proyecto de construcción del bosque de Chapultepec, en donde aparece hacia 1900 la solicitud de la Junta del Bosque para demoler de la pequeña iglesia de San Miguel Chapultepec con el fin de construirse sobre el piso del cementerio la calzada de Los Leones, una vía de acceso al zoológico porfiriano.

Códice Panes-Albellán

- s. f. BNM, VOL. IV lám. 148. Reprografía Marco Antonio Pacheco.

Cervantes Martínez, Jorge

- 2008 La antigua iglesia de San Miguel Chapultepec y sus entierros. *Arqueología*, 39: 142-154.

Comas, Juan

- 1960 Datos para la historia de la deformación craneal en México. *Historia Mexicana*, 36: 509-520

De Covarrubias, O. Sebastián

- 1984 *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, Turner.

Dublán, Manuel, y Lozano, José María

- 1877 *Legislación mexicana*. Recuperado de: <<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/dublano-lozano.htm>>, consultada el 31 de julio de 2018

Espinosa Rodríguez, María Guadalupe

- 2006 Informe técnico final, Proyecto Arqueológico bosque de Chapultepec. Recuperado de: Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología y Biblioteca del Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec, México.
- 2006 Investigaciones recientes en Chapultepec. *Arqueología Mexicana*, XIII (77): 62-67.
- 2005 Jardín de Leones, un cementerio colonial en Chapultepec. *Diario de Campo, suplemento 36*, septiembre-diciembre: 69-80.

Fernández, Miguel A.

- 1988 *Chapultepec. Historia y presencia*. México, INAH / SMURFIT, CARTÓN Y PAPEL DE MÉXICO.

Fernández de Oviedo, Gonzalo

1946 *Sucesos y diálogos de la Nueva España*. México, Biblioteca del Estudiante Universitario.

Florescano, Enrique, y Malvido, Elsa

1970 *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*. México, IMSS.

Gerhard, Peter

1986 *Geografía histórica de la Nueva España*. México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.

Lombardo, Sonia, Terán Trillo, Yolanda, y Mayer, Roberto L.

1996 Atlas histórico de la Ciudad de México. Poblaciones mexicanas. Planos y panoramas, siglos XVI AL XIX. México, Conaculta-INAH / SMURFIT Cartón y Papel de México.

López Austin, Alfredo, y López Luján, Leonardo

1996 *El pasado indígena*. México, Colmex / Fideicomiso Historia de la Américas / FCE.

Malvido, Elsa

2004 El camino de la primer pandemia de viruela en América, 1493-1521. Ponencia presentada en el Congreso Internationale de Antropología, en Florencia, Italia. En prensa.

Malvido, Elsa, Mansilla, Josefina, y Pompa, José Antonio

1986 Un cementerio del siglo XVI en Huexotla, Estado de México. *Trace (10)*: 39-51.

Marroquín y Rivera, Manuel

1912 *Memoria descriptiva de las obras de provisión de agua potable a la Ciudad de México*. México, Imprenta dirigida por Juan Aguilar Vera.

Melgarejo Vivanco, José Luis

1982 *El Códice Chapultepec*. México, Instituto de Antropología-Universidad Veracruzana.

Monterrosa, Mariano

1979 *Manual de símbolos cristianos*. México, INAH.

Musset, Alan

1992 *El agua en el valle de México. Siglos XVI-XVIII*, México, Pórtico de la Ciudad de México.

Neumann, José

1991 *Historia de las rebeliones en la sierra Tarahumara, (1626-1724)*. Luis González, R. (ed.), Chihuahua, Editorial Camino.

Pardo, José

1997 *El entierro cristiano*. Madrid, Casa Cristiana.

Sigvald, Linné

1948 *El valle y la Ciudad de México en 1550*. Estocolmo, Statens Etnografiska Museum.